

1830 F. 01

(045291)

c.2

CELADE

**PROGRAMA GLOBAL DE FORMACION
EN POBLACION Y DESARROLLO**

TRABAJO FINAL

**"Los Niveles de Pobreza
en el Conurbano Bonaerense de Argentina
en los 90^{sn}"**

**Alumno: Ricardo S. ARCIDIACONO
Profesor Guia: Dr. Angel FUCARACCIO**

diciembre de 1994

CELADE - SISTEMA DOCPAL

DOCUMENTACION

SOBRE POBLACION EN

AMERICA LATINA

INDICE

I.	PRESENTACION.....	1
II.	ANTECEDENTES.....	2
III.	MARCO DE REFERENCIA.....	4
IV.	PROPOSITOS Y OBJETIVOS.....	11
V.	CONSIDERACIONES METODOLOGICAS.....	11
VI.	SISTEMATIZACION DE LA EXPERIENCIA.....	14
VII.	SUGERENCIA DE EVALUACION EN LA PERSPECTIVA DE GENERO..	56
VIII.	BIBLIOGRAFIA.....	59

I N D I C E

Introducción	1
I. BREVE CARACTERIZACION DE ARGENTINA	3
1.1. Tamaño y ritmo de Crecimiento	3
1.2. Pobreza Aspectos Generales	6
II. MARCO DE REFERENCIA	9
2.1. Dinámica Demográfica y Pobreza	9
2.2. La pobreza en América Latina	13
III. LA POBREZA EN EL CONURBANO BONAERENSE	15
3.1. Caracterización General	15
3.2. Hogar y Pobreza	19
3.3. Educación y Pobreza	21
IV. LA POBREZA EN EL AREA METROPOLITANA DE ACUERDO A LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES	25
CONCLUSIONES	28
A N E X O 1	32
A N E X O 2	38
BIBLIOGRAFIA	45

**LOS NIVELES DE POBREZA
EN EL CONURBANO BONAERENSE DE ARGENTINA
EN LOS 90^s**

Introducción

El presente estudio se realiza para el Gran Buenos Aires. Cabe destacar que la limitación de recursos económicos y de personal, que se ha generado a partir de la reestructuración del Estado argentino, la eficiencia y eficacia deben imperar para el desarrollo con equidad de la sociedad de la Nación.

En el marco de este proceso, la intención de realizar este trabajo, es el de suministrar información que permita conocer la magnitud de la pobreza en la población seleccionada; según sus posibilidades de acceso a los servicios básicos, y que la misma sea funcional para ser utilizada como instrumento, en los procesos de focalización de las políticas sociales.

La metodología utilizada consistió en la revisión de fuentes secundarias de datos, respecto de la relación de pobreza según su tipo (estructural y pauperizada), con indicadores tales como como educación y tipo de hogar.

Se recurrió además al procesamiento de datos en el sistema computacional SPSS, provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares del Area Metropolitana (Onda: Octubre 1990); utilizandose para el análisis la densidad y el tamaño de las familias, la calidad de las viviendas que ocupan, el nivel de ingreso de los hogares y por último la "Razón niños-mujer" para captar, en forma aproximada, la fecundidad -ello por no disponerse de datos detallados acerca de los nacimientos- (para mayor detalle ver Anexo 1).

Cabe consignar que la limitación de tiempo para la utilización de la Encuesta y la no disponibilidad de datos censales que permitiéran una confrontación de aquellos provenientes de la misma, hace necesario tomar con cautela los resultados y conclusiones a que se arriba. Tampoco se ha podido seguir el modelo de la presentación realizada sobre la base de datos de fuente secundaria. Ello hubiera permitido, en esta etapa del estudio, localizar las diferencias en el espacio. Estas tareas pendientes deberían ser encaradas, de estimarse oportuno, en trabajos complementarios y ampliatorios del presente.

La identificación de los "bolsones de pobreza", nos puede proporcionar múltiples elementos para contribuir a la eficiencia de las políticas y programas selectivos, por tal razón, el trabajo persigue como objetivo comparar los niveles de pobreza del

¹fué construído a partir de los niños de hasta 5 años sobre el total de mujeres comprendidas entre las edades de 14 y 49 años de edad; por mil.

conurbano bonaerense, a través del método de Necesidades Básicas Insatisfechas, asociadas a los distintos niveles de pobreza.

Con respecto a las características demográficas no siempre conocidas, Martínez² afirma que "evidencias indirectas, sobre la base de la estratificación de la población de acuerdo a niveles educativos y grupos socio-ocupacionales, sugieren que los miembros de los hogares pobres tienen un alto crecimiento demográfico relativo, asociado con comportamientos de una más temprana nupcialidad y que se expresan en una mayor fecundidad con relación a otros grupos".

Esto justifica estudiar las características demográficas de la pobreza, en el marco de sus estrechas vinculaciones con la reproducción del fenómeno y las posibilidades de intervención para disminuirlo o palearlo.

En apoyo de lo anterior, cabe resaltar que en forma empírica, se percibe que en muchos países de latinoamérica,³ la pobreza se asocia a una alta mortalidad y elevada fecundidad³. Sin embargo, el comportamiento reproductivo está determinado por la interacción de múltiples factores que se ubican en dos dimensiones: una, macrosocial, relacionada con el contexto social, económico, cultural y, otra microsocial, relacionada con las características y comportamientos individuales de la pareja. En este sentido, surgen las inquietudes que se persigue abordar respecto al comportamiento reproductivo de las mujeres según su nivel de pobreza, pues este fenómeno contextual aparentemente estaría influyendo en la dimensión microsocial.

² MARTINEZ, Jorge. "Algunas interrelaciones entre Pobreza y dinámica Demográfica". CELADE, LC/DEM/R.173 Serie A-268, Julio, 1992

³Versión revidada del trabajo de Medea Morales B., **Nicaragua: características socio-económicas y demográficas según estado de pobreza**, CELADE-FENUAP, Programa Global de Formación en Población y Desarrollo, Santiago, Chile, 1991.

I. BREVE CARACTERIZACION DE ARGENTINA

Ya en el censo argentino de 1947 se reflejaba una sociedad importantemente urbana con un porcentual del 62.5 % para el total país y un 83.1 % para el Area Metropolitana (capital Federal y Gran Buenos Aires). En 1991 el censo confirma la tendencia (total país 87.3 % - Area Metropolitana 96.4 %-) que hace de Argentina uno de los países más urbanizados de la región.

En ese período la población total creció de 15.893.815 a 32.615528 (en el Area Metropolitana de 7.254.917 á 15.560.377), duplicandose como resultado de la combinación de las tasas de fecundidad y mortalidad (ambas en descenso), que confirman el avanzado transito del país en su transición demográfica.

1.1. Tamaño y ritmo de Crecimiento

En comparación con su tamaño (2.780.400 Km²), la República Argentina tiene un volumen de población reducido y su tasa de crecimiento es lenta, (ello representa aproximadamente la mitad a la correspondiente al resto de América Latina).

CUADRO I

ARGENTINA:

Superficie, pob. total, tasa de crecimiento y densidad demográfica s/ grandes regiones naturales (1970, 1980 y 1991)

Regiones	Superficie Km ²	Población total			Tasa media anual de crecimiento (°/oo)		Densidad demográfica (Habs. por Km ²)		
		1970	1980	1991	1970-80	1980-91	1970	1980	1991
Metropolitana <u>a/</u>	307 771	11 746 982	13 788 237	15 560 377	15.9	11.4	38.2	44.8	50.6
Pampeana <u>b/</u>	520 549	5 179 368	5 989 873	6 845 358	14.5	12.6	9.9	11.5	13.2
Nordeste <u>c/</u>	289 699	1 807 855	2 247 710	2 822 599	21.6	21.5	6.2	7.8	9.7
Noroeste <u>d/</u>	559 864	2 382 180	3 012 387	3 677 538	23.3	18.9	4.3	5.4	6.6
Cuyana <u>e/</u>	315 226	1 540 819	1 876 620	2 227 654	19.6	16.2	4.9	6.0	7.1
Patagónica <u>f/</u>	787 291	707 227	1 034 653	1 482 002	37.6	34.2	0.9	1.3	1.9
Total país	2 780 400	23 364 431	27 949 480	32 615 528	17.8	14.6	8.4	10.1	11.7

Fuente: Censos nacionales de población.

a/: Capital Federal y Gran Buenos Aires.

b/: Resto de la provincia de Buenos Aires, Provincias de Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe.

c/: Provincias de Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones.

d/: Provincias de Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán.

e/: Provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.

f/: Provincias de Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Esta acentuada lentitud del crecimiento demográfico argentino hace base en dos elementos.

La desaparición de los flujos seculares de inmigración europea que, entre 1895 y 1914 implicó el ingreso de más de un millón de extranjeros, atraídos por la propuesta del gobierno, de colonizar la extensa pampa argentina; las corrientes migratorias de trabajadores no calificados provinientes de los países limítrofes presenta bruscas fluctuaciones y; en un momento crítico de los últimos años la emigración de neta de argentinos con calificación técnico-profesional. Estos factores hacen que la tasa de crecimiento migratorio sea en la actualidad prácticamente nula.

Por su parte la diferencia entre nacimientos y defunciones, medida por la tasa de crecimiento vegetativo, desacelera su ritmo en forma paulatina, en razón de la rápida caída en la tasa bruta de natalidad y el estancamiento de la tasa bruta de mortalidad.

Una fuerte caída de la natalidad caracteriza a la sociedad argentina; no obstante ello debe destacarse la problemática de la fecundidad adolescente, la cual preocupa por el aumento de su incidencia sobre la total, y por sus consecuencias socio-económicas y psico-sociales sobre madres e hijos, en casos en que el nacimiento no ha sido planeado⁴. La variación regional del comportamiento de las jóvenes de 15 a 19 años es marcada, con valores extremos del 28 por mil en el Area Metropolitana, pero superior al 100 por mil en más de la mitad de las provincias.

Existe un importante estancamiento del nivel de la mortalidad explicado en la lentitud que presenta el progreso de la esperanza de vida al nacer en las décadas recientes. También colabora el rápido envejecimiento de los argentinos (este factor tiende a que el número de decesos aumente en forma independiente, aun frente a mejoría en las condiciones generales de salud).

CUADRO II
Evolución de la Esperanza de Vida
(en años), por sexo

	1947	1960	1970	1980	1991
Total País					
Hombres	59.1	60.7	61.9	62.7	67.3
Mujeres	63.6	65.9	67.9	69.5	74.0

⁴ La fecundidad en las menores de 15 años es motivo de preocupación especial, no tanto debido a su volumen sino por los indicios de su vinculación con situaciones de abuso sexual.

Cuando se habla del envejecimiento de la población nos referimos al incremento progresivo de la proporción de la población de 65 años y más (según normas internacionales se considera "envejecida" a aquella población que posee una proporción de aquella con guarismos superiores al 7 % (Torrado, 1990); de ello se desprende que Argentina ingresa en esta categoría en la década del 70.

La población anciana argentina se multiplicó por tres entre 1950 y 1985, constituyéndose en uno de los más importantes crecimientos en el mundo (Torrado, 1990).

CUADRO III

Población de 65 años y más (%) -Estimación-

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2025
Total país	4.21	5.55	6.95	8.17	8.87	9.58	11.02
Población de 65 años y más (%) en algunos países seleccionados para la década del 80 Distribución Espacial							
Africa (Continente)				3.0			
Asia (Continente)				3.0			
Mexico				3.3			
Brasil				3.4			
Argentina				8.2			
Japón				9.0			
España				10.7			
E.E.U.U.				11.4			
Francia				13.5			
Italia				13.5			
Alemania				15.5			

El asentamiento de la población argentina presenta importantes desequilibrios, ya sea que se considere el porcentual urbano, la diferencia de crecimiento urbano-rural o la tasa de urbanización.

CUADRO IV

ARGENTINA:

Indicadores básicos de urbanización s/ grandes regiones naturales (1970, 1980 y 1991)

Regiones	Porcentaje urbano			Dif. de crecimiento urb-rural (por mil)		Tasa de urbanización (por mil)	
	1970	1980	1991	1970-80	1980-91	1970-80	1980-91
Metropolitana <u>a/</u>	93.5	94.6	96.4	19.7	38.8	1.2	1.7
Pampeana <u>b/</u>	73.0	78.9	83.9	32.3	31.0	7.7	5.7
Nordeste <u>c/</u>	47.0	58.5	69.4	46.0	45.2	21.7	16.2
Noroeste <u>d/</u>	58.2	66.3	74.5	34.3	37.6	12.9	11.1
Cuyana <u>e/</u>	64.0	69.8	79.0	26.2	46.0	8.7	11.7
Patagónica <u>f/</u>	66.0	77.2	85.5	55.5	52.3	15.6	9.6
Total país	79.0	83.0	87.3	25.9	32.2	4.9	4.8

Fuente: Censos nacionales de población.

a/: Capital Federal y Gran Buenos Aires.

b/: Resto de la Provincia de Buenos Aires, Provincias de Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe.

c/: Provincias de Corrientes, chaco, Formosa y Misiones.

d/: Provincias de Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán.

e/: Provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.

f/: Provincias de Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

1.2. Pobreza Aspectos Generales

La pobreza es un fenómeno que expresa el nivel y calidad de vida de la población, definiéndose como la situación en la cual las personas o las familias no pueden satisfacer sus necesidades básicas, limitando con ello su participación en la vida social. Este fenómeno con base económica, tiene repercusión en todas las dimensiones de la vida de las personas: en el plano educativo, de la salud, la familia, en lo social y psicológico; limitando el desarrollo integral de las personas. Los hogares y las personas pobres muestran características sociales y económicas diferentes a los que no se encuentran ésta situación.

Según los indicadores de la C E P A L, los niveles de pobreza en Argentina fueron, alrededor de 1986, inferiores al de la región, con sólo un 13 % de hogares pobres.

CUADRO V

Proporción de Hogares y Personas en situación de Pobreza e Indigencia (%), alrededor de 1986

	Area Metropolitana		Total País	
	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
ARGENTINA				
Hogares	9	3	13	4
Personas	11	3	16	5
TOTAL REGION				
Hogares			35	15
Personas			40	18

Fuente: CEPAL, PNUD (1990), CEPAL(1990) Chile

Según el "Informe de Desarrollo Humano 1994" del PNUD, Argentina habría alcanzado un nivel de desarrollo satisfactorio para el contexto latinoamericano. En este sentido, utilizando el Índice de Desarrollo Humano⁵, el país es calificado dentro del grupo de países del mundo con alto desarrollo humano.

Para el año 1991, Argentina presentaba una esperanza de vida al nacer de 67.3 años para varones y 74.0 años para mujeres⁶; la tasa bruta de escolaridad para preprimaria era de 68, en tanto que para primer grado de 107⁷.

No obstante las cifras presentadas, es evidente que el progreso relativo al crecimiento económico, no ha sido repartido con equidad, lo que hace persistir diferencias importantes entre sectores y áreas geográficas del país.

En este contexto y con la finalidad de tener información útil para apoyar la toma de decisiones en la gestión pública y así contribuir a disminuir las distorsiones en la asignación del gasto social es necesario precisar la medición de la pobreza y analizar sus causas, así como la manifestación de diferentes procesos sociales y económicos que se desarrollan en estos niveles.

⁵El Índice de Desarrollo Humano es un indicador que combina tres componentes básicos del desarrollo humano: longevidad (medida a través de la esperanza de vida), nivel de conocimientos (se convina alfabetización de adultos y promedio de años de escolaridad) y nivel de vida (medida mediante el poder adquisitivo sobre la base del PIB per capita ajustado por el costo local de la vida).

⁶ Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 -Resultados Provisionales- INDEC

⁷ Anuario Estadístico

En consecuencia, se hace necesario la incorporación de estudios amplios, desagregados y específicos de este fenómeno, con la finalidad que permita identificar la población objetivo y hacer más eficiente y eficaz la implementación integral de las políticas de desarrollo y acciones que contribuyan a la focalización y asignación de recursos, a nivel sectorial y de proyectos, para hacer más efectivo el impacto redistributivo del gasto social.

Se parte del hecho que el estado argentino, al igual que los demás estados latinoamericanos, son concientes de la existencia de diferentes grados de pobreza en la población de los países y por tal razón, dentro de sus políticas de desarrollo involucran este fenómeno como una problemática que se debe atender en el corto plazo, ya sea para palearla o para generar cambios estructurales y en sus diferentes niveles.

II. MARCO DE REFERENCIA

Existe una diversidad de concepciones teóricas respecto a la pobreza, caso contrario ocurre cuando se quiere relacionar este fenómeno con la dinámica de la población. Más aún, es una discusión no resuelta, pues, a pesar de existir abundante evidencia empírica respecto a las diferencias socio-demográficas y socio-económicas entre pobres y no pobres, ha sido difícil determinar el sentido de causalidad entre ellas, o si unas influyen en el comportamiento de las otras⁸.

Las relaciones existentes entre las condiciones de pobreza y los procesos demográficos han promovido amplias discusiones teóricas y operativas, tratando de encontrar tanto su naturaleza como los vínculos que las explican. Diversos estudios subrayan la necesidad de encontrar regularidades entre condiciones de desigualdad, marginación social y pobreza, y comportamientos o patrones demográficos; consideran que esas dimensiones representan una suerte de resumen del conjunto de interrelaciones entre los procesos sociales y biológicos que caracterizan a los fenómenos de población.

Al respecto, es frecuente comparar las nociones de desigualdad y pobreza a tenor de reflejar ambas una misma condición social. Conviene establecer una distinción mínima entre ellas. El concepto de desigualdad alude a "una distribución desigual o inequitativa, entre los habitantes de una sociedad, de los bienes y servicios disponibles en ella. Se trata, por definición, de un fenómeno relativo. Habrá mayor desigualdad cuanto mayor sea la disparidad entre los niveles de vida de la población de un país". De esta manera, es posible que haya condiciones de desigualdad social, sin que necesariamente persistan condiciones generales de pobreza, tal es el caso de países desarrollados, por lo que ambas nociones no son necesariamente equiparables.

2.1. Dinámica Demográfica y Pobreza

En todo caso, la pobreza (sin llegar por el momento a una definición puntual), está más referida a la imposibilidad de algunos grupos de población de satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia, lo que se asocia a la idea de pobreza absoluta, o a una situación de privación de los bienes y servicios a los que

⁸ MARTINEZ, Jorge. Op.cit.

⁹ Stern. "Algunas dimensiones teórico-metodológicas en el estudio de la desigualdad social y sus relaciones con el cambio demográfico". En: *Población y desigualdad social en México*. 1993

debiera tener acceso cualquier individuo, de acuerdo a las posibilidades existentes, en cuyo caso se hablaría de una condición de pobreza relativa.

Estas aproximaciones son parte de los elementos con que se discuten también los tipos de relación entre la dinámica demográfica y la pobreza. En efecto, frecuentemente estos intentan ser explicados a partir de una perspectiva muy general: la relación entre los cambios demográficos y el desarrollo económico.

En este caso, el argumento principal es que dicha relación es en sí misma contradictoria, en la medida en que supone que en función del logro de un crecimiento económico sostenido tenderá a favorecerse la disminución de la pobreza, y de la misma forma a acompañar transformaciones o etapas de la transición demográfica, de manera más homogénea y con menos inequidades. Como contraparte, de esta misma posición se desprende otra vertiente que señala que el retardo del éxito económico es un resultado de la incapacidad de las sociedades por regular sus ritmos de crecimiento poblacional, lo que crea por sí mismo situaciones de inequidad y pobreza.

Este tipo de enfoque apunta a señalar el carácter estructural de la pobreza. Sin embargo, no permite avanzar en un esfuerzo que, sin negar tal condición estructural, ayude a identificar líneas alternativas, en las cuales sea posible desplegar acciones en términos de políticas sociales que se traduzcan en aportes de superación a la pobreza, combinando efectos productivos y equidad.

Un camino alternativo para analizar las interrelaciones entre los procesos demográficos y la pobreza, está dado por los importantes diferenciales que en términos de rezagos y necesidades insatisfechas, persisten en varias regiones, que se traducen en limitaciones objetivas para el mejoramiento de las condiciones de vida y que contribuyen a la reproducción generacional de la pobreza.

Un elemento clave para analizar los procesos de desarrollo es considerar su estrecha interacción con la dinámica demográfica. En este contexto, por ejemplo, las acciones para superar la pobreza están estrechamente asociadas a las condiciones socioeconómicas, culturales y demográficas que la determinan.

Además, la complejidad del nuevo modelo de desarrollo económico y la inadecuación de la gestión pública respecto a las nuevas necesidades del aparato productivo, se ha traducido en limitaciones para salir de la pobreza¹⁰, dado que el nuevo estilo de desarrollo exige una mayor competitividad e inversión en

¹⁰ CELADE. Programa Global en Población y Desarrollo. "La incorporación de las variables demográficas en las políticas sociales para la superación de la pobreza". Estudio de caso, Santiago de Chile. 1994.

recursos físicos y humanos calificados para responder a estas exigencias.

Es evidente que la tendencia al aumento de pobres registrado en algunos países de la región durante el decenio de los ochenta ha ocurrido en una magnitud no explicada por el cambio demográfico, sino como consecuencia de los efectos de esa crisis económica.

La disminución de las coberturas de los servicios de salud, educación y vivienda han afectado particularmente a los sectores más desprotegidos. El efecto que originaron la interrelación de estas condiciones en las variables de la dinámica demográfica, ha sido relevante.

Esto explica, que a pesar del empeoramiento de las condiciones económicas de la población pobre y de su seguridad laboral, a la par, se dió durante este período un notorio descenso de dos variables de la dinámica demográfica: la mortalidad infantil y la fecundidad. Sin embargo, no existe evidencia empírica suficiente para mostrar los verdaderos efectos de la crisis económica sobre la dinámica demográfica de los países de la región. Es probable que estas reducciones sean resultado del efecto inercial de acciones institucionales (tales como, saneamiento ambiental, mejoras en los servicios de salud, vivienda, educación, entre otros) y cambios en la percepción en los individuos sobre su salud reproductiva y el tamaño ideal de la familia y de haber contado los pobres con mayor acceso a la información y uso de métodos de planificación familiar.

Si bien existe consenso en que aún en plena crisis la mortalidad continuó descendiendo, hay signos también de que se experimentó un proceso de polarización, en el que los grupos más deprimidos aportaron un mayor número de defunciones y que todavía es posible encontrar más evidencias sobre el comportamiento diferencial de la morbi-mortalidad.

Diversos investigadores han tratado de explicar la posible dirección de causalidad entre el fenómeno de la pobreza y el crecimiento demográfico de los pobres, y de cómo y porqué contribuyen las características sociodemográficas a la definición de las situaciones de pobreza¹¹. Los modelos e interpretaciones sobre las consecuencias del crecimiento de la población han sido ampliamente debatidos. Entre los más importantes figuran los que señalan que un acelerado crecimiento demográfico es un obstáculo para el desarrollo y que, por consiguiente, el crecimiento de la población sería la principal causa de la pobreza, independientemente de las formas de gobiernos o la distribución de la propiedad (teoría Malthusiana).

¹¹ MARTINEZ, J. Op. cit

Otros, en cambio, han considerado las ventajas de una población numerosa para fines políticos y económicos y aquellos enfoques que afirman que la pobreza es el resultado de la interacción de múltiples factores, entre los que se destacan, las inequidades respecto a la distribución de los bienes y la marginalización respecto a los beneficios del desarrollo.

En épocas recientes, surge el pensamiento económico neoclásico, así como las teorías económicas y no económicas que se fundamentan en la necesidad de regular la fecundidad mediante políticas natalistas, orientadas hacia aquellos países de menor desarrollo, de tal suerte que la "amenaza contra el desarrollo" que estos países representan, pueda desaparecer o atenuarse mediante políticas masivas de planificación familiar.

Martínez¹², analiza la compleja interrelación entre el proceso de desarrollo y el crecimiento demográfico afirmando que ... "la pobreza tiene una base estructural productiva, con relación a la falta de generación de empleos productivos en equilibrio con su demanda y con respecto a la distribución de los beneficios de la producción en el marco del proceso de desarrollo económico". Afirma que determinados niveles de crecimiento demográfico pueden tener repercusiones regresivas sobre algunas dimensiones del desarrollo, pero que, a la vez, dicho crecimiento puede verse afectado ante agudas crisis económicas, dando cuenta de una interacción negativa entre variables de desarrollo y población.

Al respecto, Uthoff¹³, resalta la vinculación entre bajos niveles de productividad y escasas oportunidades de empleo, como determinantes de los problemas de pobreza y concluye que son... "esos hogares los de mayor fecundidad, de estructura poblacional más joven y que en consecuencia para emprender una política de cambio habrá que comprender los factores que inciden en el comportamiento de los hogares... e influir tanto en las variables que causan pobreza como en las consecuencias de esa pobreza".

Otro enfoque importante en la relación de población y pobreza, lo constituyen las llamadas "estrategias de sobrevivencia", el cual está referido a distintas prácticas económicas, culturales, sociales y demográficas que adoptan las familias pobres, con la finalidad de garantizar su reproducción y mantención material. En este sentido, la elevada fecundidad genera la perspectiva de obtener mano de obra no asalariada y generación de ingresos a la familia. En esta perspectiva, los hijos adquieren un valor económico en el corto plazo y a futuro, como generadores de

¹² MARTINEZ, J. Op. cit

¹³ Uthoff, Andras. "Población y Desarrollo en el Istmo Centroamericano". En: Revista de la CEPAL, No.40, Santiago de Chile. 1990

ingresos que aseguren la estabilidad socioeconómica de los padres.

No obstante, esta racionalidad pierde sentido, en relación a los estudios de otros autores, quienes sostienen que el ingreso que generan los niños no es significativo para el bienestar de la familia.

2.2. La pobreza en América Latina¹⁴

Según la CEPAL y el PNUD¹⁵, una forma de definir la pobreza es identificarla como "la ausencia de satisfactores apropiados para un mínimo de ciertas necesidades consideradas básicas, cuyo cubrimiento requiere de un esfuerzo productivo directo". Teniendo en cuenta esta definición, la pobreza se puede considerar como el fenómeno que mejor expresa la calidad de vida y siendo un fenómeno de base económica, repercute en todos los ámbitos de la vida de las personas. Es así, que los sujetos pobres muestran características sociales, económicas y demográficas diferentes a los que no se encuentran en ésta situación.

Entre 1970 y 1986¹⁶, la incidencia de la pobreza dentro de los hogares de América Latina disminuyó, ya que afectaba al 40% de los mismos y en 1986, al 37%. A pesar de las disminuciones en las proporciones anteriores, la cantidad de personas pobres fue en aumento, al pasar de 129.8 millones en 1970 a 175.1 en 1986. Este comportamiento se manifestó de manera distinta según zona de residencia. En el área urbana la pobreza aumenta alrededor de un 5% mientras que en la rural se reduce de 62% a 53% en el período referido.

El producto per cápita se expandió durante los 70 a una tasa acelerada, comportamiento que ya venía presentándose durante los dos decenios anteriores y que se tradujo en crecimiento económico durante estos años. Sin embargo, este rápido crecimiento no logró disminuir el nivel de subocupación en las ciudades, pero aparentemente, sí implicó que el sector público absorbiese una parte significativa de la nueva oferta originada por el crecimiento poblacional y por el flujo migratorio proveniente de las áreas rurales.

La crisis que afectó a la región a partir de la década del 80 incidió fundamentalmente en la capacidad de absorción de empleo y en la generación de ingresos provenientes del sector formal. Este proceso, y el desmejoramiento de la estructura distributiva en algunos países afectó los ingresos del sector informal urbano, lo

¹⁴En anexo se presenta síntesis de las metodologías vigentes para la medición de la pobreza

¹⁵PNUD, Op.Cit.

¹⁶Período para el cual se disponen datos sobre la magnitud de la pobreza por LP de los diferentes países de la región.

que se tradujo en que muchos de los hogares urbanos se ubicaran por debajo de la línea de pobreza.

Respecto a la incidencia de la pobreza por ingresos, entre 1970-80 en todos los países este indicador descendió, excepto en Argentina y la zona urbana de Costa Rica. Entre 1980 y 1986 sólo Colombia y Panamá lograron mantener la tendencia hacia el descenso, siendo precisamente estos dos países, los que mostraron las tasas de crecimiento del PIB por habitante más elevadas.

Entre 1986 y 1990, en América Latina la proporción de pobres en la población aumentó en 0.03%, lo que significó 23 millones de pobres adicionales para un total de 270 millones en ese período¹⁷. Sin embargo, CEPAL, (1992) estima que en 1990, basada en información de encuestas de hogares, que América Latina tendría el 46% de la población total (196 millones de personas) bajo la línea de pobreza, cifra que representaba en el 1986, el 43%. Asimismo, estima 93 millones de indigentes en 1990 (un 22% de la población total)¹⁸.

¹⁷ Martínez, Op.Cit.

¹⁸ En algunos países con predominio urbano, los pobres son eminentemente urbanos (60%) CEPAL, 1992.

III.LA POBREZA EN EL CONURBANO BONAERENSE

3.1.Caracterización General

La crisis del modelo de acumulación que se acentúa a fines de la década del 80 se manifiesta en una modificación profunda de la estructura ocupacional y en la distribución del ingreso.

El empobrecimiento de capas significativas de la población se manifiesta tanto en los indicadores de empleo y subempleo, como en la evolución del salario real. Por una parte se registra el crecimiento de la proporción del empleo cuentapropista, el desempleo y el subempleo (trabajo informal, inestabilidad laboral y pérdida de salario real). Por otra, una drástica disminución de los salarios mínimos reales.

Desde la perspectiva de las políticas públicas, la pobreza se constituye en una "población objeto" cada vez más relevante. Siempre han existido intervenciones genéricamente orientadas a resolver un conjunto de necesidades de subconjuntos de la población tipificados como "pobres", "indigentes", "marginados", etcétera. Estas políticas han tenido distintas denominaciones (asistenciales, promocionales, de desarrollo social, comunitario, etc.). Cada una de ellas se basa en una construcción específica del problema¹⁹.

Hoy el tamaño y la calidad de la pobreza en la Argentina provoca una redefinición tanto de los esquemas y definiciones sociales y técnicas del problema, así como de las estrategias de intervención pública.

Para diseñar políticas públicas adecuadas es preciso conocer, entre otras cosas, cuantos hogares y personas viven en situación de pobreza, cuales son sus condiciones de vida, cual es el grado de satisfacción de sus necesidades básicas, cuales son las principales características sociodemográficas y socioeconómicas de esta población, cómo es su distribución en el espacio territorial del país, etc.

Como ya se dijera, Argentina es un país con fuerte concentración urbana de su población. En el Gran Buenos Aires vive más del 63.3% del total de la Provincia, en tan solo el 3% de su territorio; y aproximadamente el 36% de la población total del país. Es aquí donde se encuentra la mayor cantidad de individuos y hogares tipificados como pobres.

¹⁹ TENTI FANFANI, 1989.

Teniendo a la vista el trabajo "La pobreza Urbana en la Argentina" (INDEC, 1990)²⁰ se puede observar la dinámica que presenta la pobreza en el conurbano bonaerense.

Cabe consignar que tal como se expresa en dicho trabajo, un análisis global permite distinguir dos grupos diferentes de pobres; y que a cada grupo le corresponde un criterio y una técnica de medición diferenciada.

Según este criterio, se define como pobreza estructural, las manifestaciones materiales que evidencian la falta de acceso a ciertos servicios tales como: vivienda, agua potable, electricidad, educación salud, etc. Este es el método denominado Necesidades Básicas Insatisfechas.

CUADRO VI

Evolución de la pobreza. Hogares y Población según grupos de Pobreza en porcentual de hogares y del total de población CONURBANO

Años	Total	Grupos de Pobreza			
		E s t r u c t u r a l e s			Pauperi- zados
		Total	NBI Exclusiv	NBI y LP	
Hogares					
1974	28.9	26.3	23.1	3.2	2.6
1980	26.1	16.6	11.3	5.3	7.5
1982	44.1	18.8	6.7	12.1	25.3
1985	31.6	14.5	7.6	6.9	17.1
1987	38.8	16.1	5.7	10.4	22.7
Personas					
1974	34.3	31.1	25.9	5.2	3.2
1980	31.3	21.2	12.9	8.3	10.1
1982	51.1	23.1	5.8	17.3	28.0
1985	37.8	17.2	6.6	10.6	20.6
1987	47.2	22.0	6.0	16.0	25.2

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, Onda Octubre. Tomado de: La Pobreza Urbana en Argentina INDEC. Buenos Aires, 1990

NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas

LP: Línea de Pobreza

²⁰ Esta publicación reúne los resultados de una encuesta aplicada en 5700 hogares en los 19 partidos del Gran Buenos Aires y en 900 hogares en cada una de las siguientes ciudades del interior del país: Santiago del Estero, Posadas, Neuquén y General Roca. El informe articula el concepto de pobreza estructural con el de pauperización, según las definiciones y criterios de medición explicitados.

Por su parte se define como pauperización aplicando la denominada "línea de pobreza"; lo cual presupone la determinación de una canasta básica de satisfactores (bienes y servicios) que se consideran pertinentes para cubrir necesidades básicas de la población. Así determinada, la línea de pobreza se fija a partir del valor de dicha canasta básica.²¹

Si se considera la evolución de la pobreza total (estructurales y pauperizados) se observa que tiene un comportamiento errático. La pobreza, en términos de hogares, presenta un pico en 1982 (44.1%); si se analiza con más detención se puede imputar este comportamiento a las mayores variaciones que en cortos períodos presentan los pauperizados.

Hasta 1980 inclusive, los pobres eran mayoritariamente "estructurales" (o sea no lograban satisfacer sus necesidades básicas). Esto quiere decir que, pese a no tener acceso a los bienes y servicios, tenían ingresos por encima de la línea de pobreza.

En 1987 la situación es inversa; en este año no sólo se observa un incremento en la magnitud de los hogares y personas pobres en general, sino que se altera profundamente la composición de la pobreza. Ahora son los pauperizados quienes más aportan a la pobreza.

En el período señalado han ocurrido dos procesos paralelos. Por un lado una disminución significativa de la pobreza estructural (con un incremento de la misma entre 1985 y 1987); por el otro, una marcada pauperización. De ello resulta que en Argentina la pobreza urbana es una pobreza por pérdida de ingresos.

Los datos obligan a reflexionar sobre estos dos fenómenos. Por un lado es preciso explicar la mejora en la satisfacción de las necesidades básicas ocurrida entre 1974 y 1980. Al tiempo es necesario indagar en las transformaciones ocurridas en la estructura ocupacional y el nivel y distribución del ingreso; lo cual tendría un impacto directo sobre el volumen de la pobreza estructural. Quizás una parte de la brusca disminución de la pobreza estructural registrada en el período 1974-1980 se pueda interpretar mejor si se analiza el comportamiento de algunos de los indicadores mencionados. En este contexto, se observa un mejoramiento entre 1974 y 1980 que puede resultar del impacto de ciertas obras de construcción de acueductos realizadas en ese período, como así también en las inversiones realizadas por las familias para acceder a²² agua mediante la perforación de pozos y la instalación de bombas.

²¹Golbert L. y Tenti F. "Estructura Social y Pobreza en la Argentina: Escenario de los 90" Buenos Aires, 1993

²²Beccaria y Vinocur, 1991

En este período se nota un incremento significativo de la construcción de viviendas por el sector público (Durante el período 1976-1980 fueron construídas 62708 viviendas por el Fondo Nacional de la Vivienda -FONAVI-; mientras que en los cuatro años anteriores sólo se construyeron 13045²³. La mayoría de las cuales estuvo destinada a los sectores de menores recursos.

Para entender el incremento de población pauperizada es necesario aproximarse a fenómenos más globales. La crisis económica que se inicia a mediados de la década del 70, se manifiesta en la transformación del mercado de trabajo, la caída en los ingresos medios de la mayoría de la población y en una distribución más desigual de la riqueza nacional.

Los empobrecidos son un grupo significativo de la población. En términos de distribución del ingreso, todos los sectores, salvo el más privilegiado, pierden posiciones relativas. Puede decirse, entonces, que es la sociedad la que se empobrece, no sólo en términos de PBI per cápita, sino que, al mismo tiempo, ese ingreso disminuído se distribuye en forma cada vez más inequitativa²⁴.

²³Plan Nacional de Viviendas 1984/1989. Diagnostico de la situación habitacional. Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Ambiental, Buenos Aires, 1984

²⁴Golbert, Fanfani, Op.Cit.

3.2.Hogar y Pobreza

El tamaño del hogar está positivamente asociado con la pobreza. El tamaño de los hogares pobres es mayor que el de los hogares no pobres. Esto explica que la pobreza urbana sea mayor como proporción de personas (47.2%) que como proporción de hogares (38.8%). (Cuadro VII)

CUADRO VII

Numero de personas en el hogar según grupos de pobreza CONURBANO

Numero de Personas en el Hogar	Total	Grupos de Pobreza (%)		
		Estructurales	Pauperizados	No pobres
1	8.4	5.2	4.4	10.6
2	21.7	5.9	22.1	24.3
3	20.7	7.1	14.1	25.8
4	20.7	22.5	19.7	20.7
5	15.3	22.6	20.1	12.1
6	6.1	8.9	10.0	4.0
7 y más	7.1	27.8	9.6	2.5
Total	1973919	227799	4986742	1249379
Total	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: La pobreza Urbana en la Argentina. INDEC. Buenos Aires. 1990

Las diferencias se observan entre pobres y no pobres; y en el interior mismo del primer grupo, entre estructurales y pauperizados. La distribución de los hogares por tamaño en el grupo de los pobres estructurales es diametralmente opuesta a la de los no pobres. En este último caso, el 60.7% de los hogares tiene de uno a tres miembros. Estos hogares pequeños son sólo el 18.2% en el grupo de los pobres estructurales. Aquí existe una fuerte mayoría de los hogares con cinco o más miembros (59.3%). Entre los pobres estructurales llama la atención la fuerte presencia (22.8%) de los hogares con siete o más personas.

Al analizar la pobreza según el tipo de hogar puede que en los grupos de pobres estructurales y pauperizados tenga un peso particular la presencia de menores de 6 años y el hogar extenso -con y sin cónyuge- (CUADRO VIII)

CUADRO VIII
Tipo de hogar según grupos de pobreza
CONURBANO

T i p o d e H o g a r	Total	G r u p o s d e P o b r e z a (%)		
		Estruc turales	Pauperizados	No Pobres
Unipersonal	8.4	5.2	4.4	10.6
Nuclear Primario	15.7	3.5	15.7	17.9
Nuclear con hijos	49.4	60.5	51.9	46.4
Nuclear sin cónyuge	7.3	4.7	8.7	7.2
Extenso	13.0	16.0	13.8	12.2
Extenso sin cónyuge	2.8	7.3	3.4	1.8
Pluripersonal	3.4	2.8	2.1	3.9
Total	1973919	227799	496742	1249379
Total	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: "La Pobreza Urbana en la Argentina. INDEC. Buenos Aires.1990

La cantidad de miembros puede estar indicando la presencia de dos fenómenos distintos y asociados. Por una parte una desproporción probable entre recursos monetarios y necesidades básicas de las personas. Por la otra, la existencia de una serie de capacidades de autoayuda en términos de servicios solidarios (ayuda a los ancianos, cuidado de niños pequeños, asistencia a enfermos, etcétera) que en parte suple la escasez de recursos de mercado.

Los hogares pobres son también hogares con fuerte presencia de niños y adolescentes. En efecto, con la edad sucede lo mismo que con el tamaño del hogar. Los grupos en situación de pobreza estructural están compuestos por una fuerte mayoría de niños y adolescentes (56.1%). Este mismo grupo etéreo representa el 50.6% de los pauperizados y solo el 35.7% en la población tipificada como no pobre (CUADRO IX).

CUADRO IX

Grupos poblacionales según grupos de Pobreza CONURBANO

G r u p o s P o b l a c i o n a l e s	Total	Grupos de Pobreza		
		Etruc turales	Pauperi zados	No pobres
Menores de 2 años	3.5	6.3	4.1	2.3
Menores de 6 años	10.9	19.6	12.7	7.5
Niños de 6 a 12 años	14.3	22.8	18.6	9.6
Adolescentes de 15 a 18 años	6.7	7.4	7.2	6.3
Personas de 65 años y más	8.7	2.7	8.4	10.5

Fuente: "La Pobreza Urbana en la Argentina INDEC. Buenos Aires. 1991

El tamaño del hogar y la proporción de niños y adolescentes son dos variables que tienen un comportamiento diferencial según el tipo de pobreza. Los hogares más numerosos y la presencia de niños y adolescentes son más frecuentes en el grupo de pobreza estructural que en el de pauperizados.

La gran cantidad de niños y adolescentes en situación de pobreza tiene un impacto directo sobre el volumen y la calidad de las necesidades básicas de los pobres, en especial en términos de desarrollo infantil, educación, capacitación para el empleo, salud, recreación etc.

3.3. Educación y Pobreza

Las desigualdades en las oportunidades de acceso y permanencia a la educación por parte de los sectores más desfavorecidos de la población constituyen un capítulo central del fenómeno más general de la desigualdad social.

La educación formal, medida en términos de años de escolaridad, constituye un capital que, igual que otras formas de riqueza, tiene una distribución muy desigual en la población.

Los pobres estructurales comienzan tarde la carrera escolar. Las tasas de escolarización a los 4 años de edad son particularmente bajas en este grupo, mientras que en los no pobres alcanza al 80% (CUADRO X).

CUADRO X

Tasas de escolarización de la población en edades seleccionadas según grupos de pobreza

CONURBANO

E d a d	T o t a l	G r u p o s d e P o b r e z a		
		Estruc- turales	Pauperi- zados	No Pobres
4	55.2	30.8	41.8	80.7
5	78.4	64.2	76.8	91.0
7	99.3	97.4	100.0	100.0
8	97.9	91.9	100.0	100.0
17	50.6	40.1	48.1	56.0
18	38.1	12.4	31.6	50.6

Fuente: "La Pobreza Urbana en La Argentina" INDEC. Buenos Aires. 1991

Es sabido que estas desigualdades iniciales tienen un impacto en la posibilidad de escolarización en los años posteriores. Los pobres comienzan con retraso su carrera escolar y la abandonan mucho antes que los no pobres. Esto se expresa en el hecho de que las mayores diferencias en la escolarización entre los grupos (pobres estructurales, pauperizados y no pobres) se manifiestan en su mayor amplitud en los primeros años de la infancia y en los de la adolescencia.

Gran desigualdad aparece cuando se considera el rendimiento de los niños escolarizados según su ubicación en la estructura social, pero sólo el 24% del total de niños repiten en la escuela primaria, pero la probabilidad de repitencia tiene un comportamiento fuertemente asociado con la situación de pobreza. Este fenómeno alcanza un 43.6% entre los pobres estructurales, mientras que entre los no pobres sólo afecta al 12.% (CUADRO XI). En el conjunto de los que repiten puede identificarse a aquellos que lo hacen más de una vez: el 38% entre los pobres estructurales y sólo el 14% entre los no pobres. Los grupos pauperizados se ubican en una situación intermedia entre estos dos extremos.

CUADRO XI
Niños de 10 a 14 años por repitencia, según grupos de pobreza
CONURBANO

Repitencia	Total	Grupos de Pobreza (%)		
		Estructurales	Pauperizados	No pobres
No	76.3	56.4	73.3	87.3
Si	23.7	43.6	26.7	12.7
Total	742405	155117	239614	347673
Total	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: "La Pobreza Urbana en la Argentina. INDEC. Buenos Aires.1990

La desigualdad en oportunidades educativas termina reflejándose en una distribución desigual del capital escolar en la población adulta. Entre los mayores de 15 años, el grupo de los que poseen como escolaridad máxima la primaria incompleta representa el 18.8% entre los no pobres, se eleva al 27.7% entre los pauperizados y llega hasta el 42.2% entre los pobres estructurales. Obviamente la presencia de las personas que han alcanzado los niveles más altos de escolaridad es más frecuente entre los no pobres. Los pauperizados tienen un perfil educativo más favorable que los pobres estructurales, en especial en lo que se refiere a la probabilidad de terminar la primaria y acceder a la educación secundaria (CUADRO XII).

CUADRO XII
Población de 15 años y más por máximo nivel de instrucción
alcanzado según grupos de pobreza
CONURBANO

Maximo nivel de instrucción alcanzado	Total	Grupos de Pobreza (%)		
		Estruc.	Pauperiz.	No pobres
Sin Instrucción	2.9	5.5	3.6	2.1
1 a 3 Primaria	10.8	22.1	12.2	8.0
4 a 6 Primaria	10.3	14.9	11.9	8.7
Primaria completa	36.2	36.6	42.1	33.8
Secundaria incompleta	20.3	15.7	20.3	21.2
Secundaria completa	10.6	4.1	6.2	13.7
Univ./Terc. incompleta	4.6	0.6	2.4	6.3
Univ./Terc. completa	3.8	0.1	0.6	5.9
Ns. / Nr.	0.5	0.4	0.7	0.3
Total	5100637	618277	1294766	3187594
Total	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: "La Pobreza Urbana en la Argentina. INDEC. Buenos Aires.1990

Las diferencias en escolaridad alcanzada por la población eran mayores en el pasado. Por eso las desigualdades se amplían cuando se compara la escolaridad alcanzada por los jefes de hogar (cuyo promedio de edad es más elevado que el de los mayores de 15 años) (CUADRO XIII).

CUADRO XIII

Jefes de Hogar por nivel de instrucción según grupos de Pobreza CONURBANO

Nivel de Instrucción	Total	Grupos de Pobreza (%)		
		Estruc turales	Pauperi zados	No Pobres
Sin instrucción	2.7	6.6	2.7	2.0
Primaria incompleta	26.3	47.7	27.7	21.8
Primaria completa	37.8	32.2	45.4	35.8
Secundaria incompleta	15.7	10.7	16.4	16.3
Secundaria completa	9.5	1.7	4.4	13.0
Universitaria Incomp.	3.3	0.6	2.3	4.1
Universitaria completa	4.1	0.1	0.3	6.4
Ns. / Nr.	0.6	0.4	0.8	0.6
Total	1778673	204559	443974	1130140
Total	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: "La Pobreza Urbana en la Argentina" INDEC. Buenos Aires, 1990

Por último cabe destacar que "...la distribución de los recursos educativos tiende a reproducir la distribución de los recursos en el conjunto de la población. En vez de actuar como correctivo de las distribuciones de mercado, las refuerza. La probabilidad de acceso a las mejores alternativas educativas (públicas y privadas) está determinada por la residencia y la posesión de otros recursos²⁵

²⁵ Golvert y Tenti Fanfani. Op.Cit.

IV. LA POBREZA EN EL AREA METROPOLITANA DE ACUERDO A LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES

Con el propósito de enriquecer el análisis presentado se revisó el comportamiento de determinadas variables en el Area Metropolitana; ello sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (Onda:Octubre de 1990).

Como primer paso se reagrupó a los distintos partidos del Gran Buenos Aires, los que junto a la Capital Federal la conforman. A partir de allí quedaron determinadas las cinco Areas de analisis que se indican a continuación:

AREA	DIVISION ADMINIST. QUE LA COMPONE	TOTAL PERSONAS (en miles)
CAPITAL	Capital Federal Subtotal	3076
SUR	Quilmes Lomas de Zamora Almirante Brown Florencio Varela Berazategui Subtotal	2062
LA MATANZA	La Matanza Subtotal	1184
NORTE	San Fernando Tigre Gral. Sarmiento Subtotal	1108
RESTO	Avellaneda Lanús E.Echeverría Moreno Merlo Morón Tres de Febrero Gral. San Martín Vicente Lopez San Isidro Subtotal	3804
	TOTAL	11233

Acto seguido se procedió a seleccionar determinadas variables con el objeto de obtener indicadores que pudieran mostrar carencias y necesidades insatisfechas de la población en estudio. Se seleccionaron algunos indicadores que pudiesen representar la calidad de vida de la población como: la densidad y el tamaño de las familias, la calidad de las viviendas que ocupan y el nivel de ingreso de los hogares. Otro aspecto considerado fue la utilización de dos indicadores demográficos, los que habitualmente no son usados para determinar la calidad de vida. Estos indicadores son: "Razón niños-mujer²⁶" para captar, en forma aproximada, la fecundidad (ello por no disponerse de datos detallados acerca de los nacimientos).

En razón de lo expuesto se analizó la disponibilidad de baño dentro del hogar para, combinando con la cantidad de personas que habitan en cada cuarto y esta última con el nivel de ingreso de los hogares, observar el comportamiento de las variables. Se considera que la existencia o no de baño dentro del hogar es un buen indicador de la calidad de la vivienda, en la medida que su ubicación espacial y sanitaria asociada determina condiciones desfavorables de morbilidad. Así también nos dá indicios respecto de la insatisfacción de necesidades básicas de aquellos que habitan en condiciones de hacinamiento (se considera hacinada cuando hay 4 o más personas por cuarto) (ver anexo CUADROS 1 2 y 3).

Como era de suponer, en función de la etapa de transición demográfica del país, la estructura etaria que presenta el Area Metropolitana en su conjunto solo posee un 11.1% de niños de hasta 5 años y un 24.3% de personas con 50 y más años de edad.

Desagregando se observa que el Area CAPITAL posee la mayor concentración de población de 50 y más años de edad (31.3%) y la menor de niños de hasta 5 años de edad (8.1%). En tanto LA MATANZA invierte estos valores -población de 50 y más años (19.3%); niños de hasta 5 años (14.6%)- pero con menor variación entre los grupos etarios que la componen (ver anexo CUADROS 5 y 6).

El Area CAPITAL concentra los valores que representan una menor cantidad de personas por cuarto, a la vez que la mayor concentración de individuos con altos ingresos, menor razón niños-mujer; y sus pobladores cuentan; en absoluta mayoría con baño de uso exclusivo. Es decir que esta área presenta la mejor situación relativa frente al resto analizado. No obstante ello debe encararse una política que permita a los sectores más desprotegidos del área, vivir en condiciones mínimas de satisfacción de sus necesidades; dado que es responsabilidad del Estado garantizar al total de la población el cumplimiento de un nivel digno de vida.

²⁶fué construído a partir de los niños de hasta 5 años sobre el total de mujeres comprendidas entre las edades de 14 y 49 años de edad; por mil.

Por su parte en el Area SUR, sólo el 48.2% de sus pobladores cuenta con ingresos medios y altos; y que habitan en condiciones adecuadas. Las evidencias que surgen del procesamiento de los datos de la Encuesta presentan una población hacinada del orden del 12.9% y del 21.6% que no posee baño dentro del hogar. por ello y con el fin de reducir problemas relacionados con la morbilidad; los cuales seguramente deben estar presentes en este Area, debe ser prioridad la implementación de programas destinados a cubrir la carencia de viviendas; propuestas tendientes a generar puestos productivos con el fin de mejorar el nivel de ingresos, etc.

LA MATANZA, presenta el mayor porcentual de población en edad 0 a 13 años, con la más alta relación niños-mujer; en atención de ello y sumado a los problemas de hacinamiento (10.9%), las políticas debieran estar encaminadas hacia programas de educación, atención de los niños y habitacionales, con el propósito de evitar (al igual que en todos los casos); **que los niños provenientes de hogares donde el presupuesto familiar sea insuficiente vean frustrado su derecho al acceso de una correcta formación, física e intelectual; y por tal tener una fuerte propensión a repetir la situación de pobreza de sus progenitores.**

Por su parte el Area NORTE muestra que un 11.1 % de su población está hacinada y presenta el valor más alto de los encontrados entre la población analizada que no posee baño dentro del hogar. Esto también nos habla de importantes sectores marginados de los beneficios de vivir en una de las zonas del país consideradas como las de mejor nivel de vida. Por ello quienes tienen a su cargo la reponsabilidad de conducir cada uno de los partidos que conforman el Area deben prestar particular atención en estos sectores marginados con el objeto de que los mismos se vean favorecidos de la justicia social que se declama, en post de una sociedad más justa y equitativa.

Por último en lo que respecta al Area denominada RESTO, presenta los segundos mejores indicadores de satisfacción de las Areas analizadas; no obstante ello y sobre la base de que por las características de la nación, se cuenta con los medios necesarios, debe al igual que lo antes señalado, encararse políticas que permitan a los sectores más desprotegidos del área, vivir en condiciones mínimas de satisfacción de sus necesidades, que garanticen su ingreso como parte activa de aquellos que son contabilizados en el "índice de Desarrollo Humano".

CONCLUSIONES

El presente trabajo se propuso caracterizar el Conurbano bonaerense, según el nivel de pobreza, con la finalidad de tener una segmentación de la población según su nivel y calidad de vida, para la toma de decisiones.

La información analizada nos permite arribar a que en esta área existen cerca del 40% de hogares pobres, pero estos se distinguen en dos tipos: unos, los estructurales (pobres de toda la vida), que alcanzan al 16.1% de los hogares, mientras los pauperizados (es decir, los pobres recientes) alcanzan al 22%. Estas cifras nos estarían demostrando que cerca de la quinta parte de los hogares tienen necesidades básicas insatisfechas y se encuentran por debajo de la línea de pobreza (sus ingresos no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas). Consecuencia de las crisis económicas, cerca de la cuarta parte de los hogares se han pauperizado, esto es, sus ingresos se han visto afectados para cubrir sus necesidades básicas.

Una distinción del tamaño de los hogares y su volumen poblacional, nos permite arribar a la conclusión de que es en los hogares de mayor pobreza donde existe un número mayor de niños, posiblemente consecuencia de una mayor fecundidad, pero también a la presencia de hogares extensos. Esta situación representaría una mayor carga económica para la población activa. Por otro lado, esta situación puede coadyuvar a la transmisión intergeneracional de la pobreza. El tamaño de los hogares de más de 5 miembros por hogar, en la población pobre estructural abarca a cerca del 59.3% del total; en el caso de la población pauperizada, este porcentaje desciende al 39.7%, mientras que en el caso de los hogares no pobres la situación abarca sólo al 18.6%.

Los niveles educativos desagregados según el nivel de pobreza, nos demuestran que son los pobres estructurales los que menor tasa de escolaridad presentan, así como una mayor tasa de repitencia, explicado por las menores oportunidades educativas. Los pobres recientes, que ya tenían patrones culturales fijados, presentan una menor diferenciación con los no pobres en cuanto a escolaridad y tasas de repitencia, siendo estos dos indicadores de baja incidencia.

En cuanto al nivel de instrucción de los jefes de hogar, se repiten las tendencias señaladas en el párrafo que precede.

El análisis de los ingresos nos permite concluir que el 76.2% de la población percibe sólo un 46.9% del total de ingresos, mientras que el 23.8% restante de ella se apropia de más de la mitad de los ingresos, esto es del 53.1%.

La pobreza en el área metropolitana, no se distribuye homogéneamente. La Capital presenta los menores indicadores de hacinamiento, viviendas inadecuadas y sin baño, una baja fecundidad, pero una estructura poblacional más envejecida (cerca del 30% de la población tiene más de 50 años); el ingreso del 69.2% de su población se sitúa en los estratos más altos.

En el área Sur, si bien el 48.2% de la población percibe los estratos de ingresos más altos, tal situación, no es coherente con su calidad de vida, porque los hogares presentan un alto porcentaje de hacinamiento (12.9%), y viviendas inadecuadas (21.6% no tienen baño dentro del hogar).

La Matanza se caracterizaría por ser un área de menor calidad de vida de la población, con un alto porcentaje de niños de 0 a 13 años (30.6%), en concordancia con la alta razón niños-mujer (584.4); hogares con hacinamiento y con viviendas inadecuadas (10.9 y 27.8% respectivamente), siendo sus ingresos ligeramente mayores que el área Sur.

La estructura poblacional del área Norte se caracteriza por estar en proceso de envejecimiento, pues el 50% del total de la población se concentra en las edades centrales; un 30.8% de los hogares no poseen baño dentro del hogar siendo éste el mayor de toda el área metropolitana.

El Resto de la población muestra características similares al área Norte, pero con un menor porcentaje de viviendas inadecuadas.

La situación descrita nos permite concluir que el relativo "bienestar" de la población no es uniforme en toda el área metropolitana, encontrándose las mayores diferencias en cuanto al estado de la vivienda, ingresos y la fecundidad. Estos indicadores podrían servir de base para diseñar políticas focalizadas espacialmente.

Las políticas de ajuste que se están ejecutando se presentan exitosas en superar los históricos problemas de la inflación, pero es altamente probable que la estabilidad resultante no vaya acompañada, por lo menos en el corto y mediano plazo, con las inversiones que permitan prever un crecimiento sustancial de la producción. Por lo mismo se hace necesario el desarrollo de políticas sociales focalizadas que permitan a los sectores más desprotegidos superar o al menos ver disminuída su desfavorable situación.

En el campo laboral, si bien se puede aumentar la demanda de empleo como consecuencia de la estabilidad económica, este aumento difícilmente será suficiente para contrarrestar las tendencias hoy dominantes en el mercado de trabajo. Por el contrario, es previsible que la performance de ciertas variables que inciden directamente sobre los niveles de pobreza, como el desempleo, la

precarización de las relaciones laborales y los bajos salarios no mejoren sensiblemente en el corto plazo.

Es en este nuevo escenario que se conforma a mediados de los 70 se producen transformaciones en el mercado de trabajo y en los marcos jurídico-institucionales que lo regulan, que han favorecido la desestructuración del mundo obrero.

La segmentación de los mercados, la heterogeneidad salarial, el aumento de los cuentapropistas y de los sectores precarios atentan contra la posibilidad de organización de los sectores populares. Por otra parte el otrora poderoso aparato sindical argentino no sólo cuenta con menos afiliados sino que también ha perdido capacidad de movilización y negociación frente a quienes detentan el poder económico. Cada vez más adopta una actitud que se limita a defender demandas inmediatas de sus afiliados demostrando así no sólo una pérdida de iniciativa sino también una indisponibilidad creciente para participar en acciones colectivas de interés general.

El estado populista que fué gestándose a partir de la década del 40, es reemplazado por otro que, asediado por sus compromisos internos y externos, se ha convertido en un "estado de exclusión" (Zermeño, 1989). Hoy el estado está más interesado en recomponer equilibrios fiscales que en temas de equidad. De esta manera los sectores de menores recursos no sólo ven restringidos los accesos a determinados consumos que eran habituales unos años antes, sino también a los servicios sociales brindados por el Estado. En todo caso las políticas sociales tienden a reestructurarse en función de criterios de privatización y descentralización que terminan por desentender al Estado de las responsabilidades relacionadas con el bienestar de los ciudadanos.

La ayuda a los pobres urbanos queda reducida a una política asistencialista, residual, en los márgenes, con escasez de recursos humanos y materiales. De mantenerse este estado de cosas es posible prever que la situación socio-económica de los pobres va a empeorar, profundizándose la desigualdad y la exclusión social.

En los últimos años, ante el vacío dejado por el Estado surgieron numerosas organizaciones no gubernamentales (ONGs) con el objetivo de crear redes alternativas de protección social. Sin embargo, bis a bis de la magnitud y calidad de los problemas estas estrategias locales y puntuales no alcanzan a cumplir los vacíos que deja el asistencialismo del Estado.

Hay ciertas tareas que por su magnitud, cobertura y financiamiento superan las posibilidades de las ONGs, como por ejemplo, la salud y la educación, que fueron temas centrales incluso para los gobiernos conservadores de las primeras décadas del siglo. Hoy, por el contrario, el bajo presupuesto con que cuentan los hospitales y escuelas públicas hace dudar sobre la

posibilidad de garantizar el acceso de la mayoría de la población a estos servicios sociales básicos.

En definitiva, si se quiere revertir esta situación para apostar a una sociedad más solidaria, a un orden social más justo, el estado debe seguir cumpliendo un rol insustituible. En todo caso, el desafío consiste en encontrar las modalidades de intervención adecuadas a las nuevas condiciones en que tiene lugar el desarrollo social. Quizás una estrategia exitosa en términos de equidad social consista en una articulación entre la lógica de mercado, las iniciativas sociales solidarias y las políticas públicas que garanticen la efectiva realización de los derechos de la ciudadanía.

A N E X O 1

Metodologías utilizadas en la medición de la pobreza

En el proceso de considerar la pobreza como insatisfacción de necesidades, generalmente se consideran las siguientes²⁷:

- a). Alimentación, que atienda con los requerimientos nutricionales y las pautas culturales, lo que supone como satisfactores no sólo el agua y los alimentos, sino también la energía y los medios para prepararlos y consumirlos;
- b). Mantenimiento de la salud, lo cual supone acceso a los servicios de salud y los medios que permitan la higiene del hogar y de las personas (infraestructura de saneamiento básico), así como los medicamentos para los procesos curativos;
- c). Vivienda con espacios adecuados al tamaño de la familia, construída con materiales apropiados para asegurar su protección y privacidad y, dotada con los servicios de agua potable, drenaje, energía, equipo y mobiliario básicos;
- d). Educación básica, adecuada a la respectiva situación socio-cultural, y que facilite el acceso al trabajo productivo;
- e). Disponibilidad y acceso a los servicios esenciales de información, recreación y cultura;
- f). Vestido y calzado apropiados al medio físico;
- g). Transporte público;
- h). Comunicaciones fundamentales, como el correo.

En el proceso de medición de la pobreza, se debe establecer una unidad de análisis, la cual se define como "el grupo de personas cuyos recursos²⁸, se supone, se combinan cuando se establece el status de pobreza".

Para Atkinson, la elección de la unidad de análisis depende de qué concepto de pobreza se pretenda tomar. Si se trabaja con el enfoque del nivel de vida, se prioriza el nivel de consumo y se opta por la unidad mayor, dado que lo más conveniente dentro del enfoque del nivel de vida es tomar como unidad de análisis el hogar, bajo el supuesto de que los recursos se comparten sustancialmente en su interior.

Todos los productos que consume un individuo o las actividades en que participa o se involucra, forman parte de su nivel de vida y no todas ellas son cuantificables. Esto presenta dificultades al decidir a través de cuál o cuáles indicadores reflejar el nivel de

²⁷ PNUD, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza. "La Pobreza en el Perú. Diagnóstico y propuestas de Políticas". 1990

²⁸ Atkinson, A. (1991), "Comparing poverty rates internationally: Lessons from incen studies in developed countries". The World Bank Economic Review, Vol.5, No.1, pp.3-21.

vida. En este sentido, se puede argumentar que esto es lo que diferencia las aproximaciones a la pobreza a través del método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) de aquellas que se basan en el método del ingreso o línea de pobreza.

Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI):

Este procedimiento de medición, parte de la concepción de que en la pobreza existe una situación de carencias que son independientes de los ingresos.

Este método combina una serie de indicadores referentes a condiciones de vida tales como consumo mínimo, desnutrición, condiciones de vivienda precaria, bajos niveles de educación, malas condiciones sanitarias, inserción inestable en el aparato productivo, actitudes desaliento y anomia, así como la escasa participación en mecanismos de integración social.

Estas son situaciones de carencias estructurales que caracterizan a la pobreza y, por lo tanto, se deberían buscar indicadores suficientemente representativos de ellas. Sin embargo, en la aplicación empírica del método, se presentan diversas modalidades que resultan de opciones metodológicas o de limitaciones de la cantidad y calidad de la información.

A pesar de esto, se podría afirmar que el procedimiento estándar se elabora de la siguiente manera:

- a). Definición de las necesidades básicas y sus componentes, ¿qué es lo necesario?
- b). Selección de las variables o los indicadores, que para cada necesidad y componente expresan el grado de su satisfacción
- c). Definición de un nivel mínimo para cada indicador
- d). Clasificación de las unidades con una o más necesidades insatisfechas, como pobres²⁹.

La identificación de los pobres por NBI, se realiza clasificando como pobres a los hogares en los cuales una o más necesidades básicas están insatisfechas. No obstante, es importante destacar que este método de medición pierde tres oportunidades obvias de acercamiento a la intensidad de la pobreza:

- a). La primera es el número de necesidades básicas insatisfechas, que permitirían generar tantos "grupos de intensidad" de pobreza, como necesidades hayan sido seleccionadas en el análisis. Así, podrían clasificarse como pobres los que tienen 1, 2, ... hasta N necesidades básicas insatisfechas.

²⁹Rosero, Luis (1985), Determinantes del descenso de la mortalidad en Costa Rica "Demografía y Epidemiología en Costa Rica. San José.: Asociación Costarricense de Demografía.

- b). La segunda oportunidad perdida con este sistema es la identificación de las intensidades de insatisfacción al interior de cada necesidad. Esta pérdida se produce al otorgar el valor 1, siempre que la variable en cuestión esté por debajo de la norma, sin importar qué tan debajo se encuentre.
- c). Uno de los mayores obstáculos para su funcionamiento, es el hecho de que las encuestas y censos solo investigan un ámbito reducido de necesidades esenciales, ya que comúnmente se centran en temas de servicios básicos, vivienda, demografía, educación, empleo y no hacen referencia expresa a dimensiones como la alimentación, la salud y el vestuario.

Línea de Pobreza (LP):

Según Glewwe³⁰, la identificación de pobreza, usualmente, toma como referencia algún nivel de gasto o ingreso, el cual se asume como la mínima cantidad requerida para un nivel de vida adecuado. A este proceso de identificación se le conoce como línea de pobreza.

Estudios sobre pobreza que utilizan esta metodología, plantean la existencia de distorsiones en éste, producto principalmente, de que la información relacionada con ingreso generalmente presenta mucho sesgo, además, en las fuentes de datos no se contempla, por lo general, la existencia de ingresos no declarados o subestimados, ingresos provenientes de la producción para autoconsumo, subsidios y otras fuentes de recursos económicos.

La canasta de alimentos corresponde a las necesidades individuales por mes, expresada en gramos diarios por persona, de cada alimento, evaluándolas al precio medio de mercado de cada mes (precios al consumidor). Estos precios corresponden en su gran mayoría a los precios medios que utiliza la Dirección General de Estadística y Censos de los países para el cálculo del Índice de Precios del Consumo.

La línea de pobreza puede ser determinada aplicando el método basado en la alimentación. Este método consiste en estimar el costo de una canasta de alimentos que cubra "adecuadamente", las necesidades nutricionales mínimas de la población, y multiplicar luego dicho costo por el inverso de la proporción que representa el gasto en alimentos, en el gasto total, calculado a base de los hogares cuyo gasto en alimentación es algo superior al presupuesto mínimo estimado para satisfacer las mencionadas necesidades nutricionales.

³⁰Glewwe, Paul (1988), The distribution of welfare in Perú in 1985. Washington D.C.: The World Bank.

Todos los individuos cuyo gasto o ingreso se ubique debajo de esta línea de pobreza, son clasificados como pobres, pero dada la arbitrariedad implícita en la determinación de esta línea, Glewwe sugiere probar con varias líneas de pobreza, de modo tal, que se establezca un rango en el cual pueda hablarse, por ejemplo, del 10% de la población en extrema pobreza y poder diferenciarlo del 30% de individuos en estado de pobreza. No obstante esta determinación, este autor sugiere relativizar este mecanismo de medición.

De esta manera Glewwe identifica la pobreza a partir de un nivel de limitación económica, situado por debajo de un límite, pre-establecido en forma arbitraria y determinante de la capacidad que posee el individuo para gastar en el consumo de alimentos. Sin embargo, dicho autor reconoce la limitación de utilizar la capacidad del gasto en consumo de alimentos, como medida de bienestar, puesto que no cubre todos los aspectos que involucra el concepto de bienestar, como por ejemplo, el estado de salud de los sujetos.

Respecto a la significación del gasto en alimentación dentro del gasto total (el cual incluye vivienda y todos los gastos de consumo), se puede considerar que éste corresponde a un 50%, tal como lo utiliza Altimir³¹. En consecuencia, el gasto en alimentación debe duplicarse para obtener el equivalente del gasto total. Con este método, se puede estimar los valores per cápita de la línea de pobreza para el año que se pretenda estudiar.

Para determinar si un hogar se encuentra o no en situación de pobreza, se hace necesario comparar el ingreso mensual por integrante del hogar, con el valor a precio de mercado, de las necesidades mensuales por persona, tal como lo establece la línea de pobreza. En el método de la línea de pobreza, los ingresos de los hogares encuestados, pueden ser sensibles a las variaciones coyunturales de la economía y del mercado laboral, ya que no permite discernir si la insuficiencia de recursos que experimentan los hogares es de carácter permanente o transitorio.

De esta forma, la línea de pobreza es aquel nivel que se toma como el límite que diferencia a los pobres de los no pobres; de tal forma que los que estén por debajo de la línea de pobreza son considerados pobres. Sin embargo, como Katzman plantea, "...las mediciones obtenidas con este método no permiten distinguir entre la pobreza coyuntural de aquella otra que deriva de las estructuras económicas, o sociocultural, o de una combinación de ambas. El conjunto de hogares que se sitúa por la línea de pobreza incluye, entonces, tanto pobres crónicos como pobres recientes³²".

³¹ Altimir, O. (1979), La dimensión de la Pobreza en América Latina. Cuadernos de la CEPAL Nro.27 Sgo. de Chile

³² Katzman. Op.Cit.

Método integrado

En 1988, Katzman³³, propone un método para medir la pobreza, el cual integra los dos métodos anteriormente mencionados: la línea de pobreza y el método de necesidades básicas insatisfechas. Este método, "permite diferenciar las categorías de hogares en situación deficitaria - aquellos que presentan carencias en la satisfacción de las necesidades básicas o insuficiencia de ingresos o ambas situaciones-, un subconjunto de los cuales son los hogares pobres; señala de ese modo grupos objetivos en favor de los cuales debe formularse políticas específicas que les ayuden a solucionar sus problemas. Por otro, permite seguir la evolución de tales categorías mediante el examen de la información contenida en las encuestas permanentes de hogares".

Las necesidades básicas consideradas en el análisis de las NBI, son de naturaleza fundamentalmente estructural. Las condiciones de vivienda, salubridad, educación y demás, casi no sufren alteraciones en el corto plazo. En otras palabras, este método es útil para reconocer a aquellos pobres que lo son estructuralmente, en tanto no distingue con claridad a los pobres coyunturales, que pueden haberse empobrecido por variaciones en la economía.

También, el ingreso es un indicador de las fluctuaciones de corto plazo en el nivel de vida de la población. Este parámetro incluye como pobres a aquellos que no siéndolo estructuralmente, los son por razones de carácter coyuntural.

La implementación simultánea de estas dos metodologías (NBI-LP), distingue a los hogares de la siguiente manera:

- a). Hogares en situación de pobreza crónica, los cuales son caracterizados como pobres, tanto por el método de NBI, como por el de LP.
- b). Hogares con carencias inerciales, definidos como pobres por NBI, pero no por LP.
- c). Hogares en situación de pobreza reciente, definidos como pobres por LP, pero no por NBI.
- d). Hogares en condición de integración social, los cuales son medidos como no pobres, por ambos métodos.

Si bien este método permite identificar a las poblaciones según el tipo de políticas que requerirían, el mismo Katzman menciona que la utilización del método deberá tener en cuenta el instrumento para la captación de la información, el cual deberá ser diseñado específicamente para este propósito.

³³Katzman, Op.Cit.

A N E X O 2

CUADRO 1

Personas por Cuarto	DISPONIBILIDAD DE BAÑO DENTRO DEL HOGAR (*)				Total
	NO RESPONDE	USO EXCLUS	NO EXCLUS	NO TIENE	
CAPITAL					
menos de 2		2526	25	1	
2 - 2.9		305	24	9	
3 - 3.9		70	12	7	
4 y más		51	45		
Subtotal		2953	106	17	3076
SUR					
menos de 2		1051	14	76	
2 - 2.9		372	28	86	
3 - 3.9		90	20	55	
4 y más	4	99	28	138	
Subtotal	4	1613	90	355	2062
LA MATANZA					
menos de 2		584	3	43	
2 - 2.9		193		96	
3 - 3.9		54		82	
4 y más		22		106	
Subtotal		854	3	327	1184
NORTE					
menos de 2		527	2	110	
2 - 2.9		167	6	72	
3 - 3.9		46		54	
4 y más		26	11	86	
Subtotal		767	19	322	1108
RESTO					
menos de 2		2439	19	152	
2 - 2.9		596	17	160	
3 - 3.9		134	11	76	
4 y más		72	36	90	
Subtotal		3243	83	478	3804
T O T A L	4	9429	301	1499	11233

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Octubre de 1990.
(*) en miles de personas

CUADRO 2

	DISPONIBILIDAD DE BAÑO DENTRO DEL HOGAR (*)				Total
	NO RESPONDE	USO EXCLUS	NO EXCLUS	NO TIENE	
AREA					
CAPITAL		96.0	3.5	0.5	100.0
SUR	0.1	78.3	4.4	17.2	100.0
LA MATANZA		72.2	0.2	27.6	100.0
NORTE		69.2	1.7	29.1	100.0
RESTO		85.2	2.2	12.6	100.0
T O T A L	0.1	83.9	2.7	13.3	100.0

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Octubre de 1990.
(*) en porcentuales

CUADRO 3

Tramo de Ingresos del hogar S/ AREA	Personas en el Hogar por cuarto (*)				TOTAL (*)	TOTAL en porcentuales
	Menos de 2	2 - 2.9	3 - 3.9	4 y más		
CAPITAL						
.00	306	43	3	12	364	11.8
1.00	84	8		3	95	3.1
2.00	84	13			97	3.1
3.00	64	17	3	4	88	2.9
4.00	96	9		4	109	3.5
5.00	130	51	3	13	196	6.4
6.00	149	25	12	4	190	6.2
7.00	186	40	14	10	251	8.2
8.00	544	57	33	45	680	22.1
9.00	909	77	20		1006	32.7
Subtotal					3076	100.0
SUR						
.00	215	93	53	75	436	21.1
1.00	61	10	17	15	102	4.9
2.00	90	23	10	17	140	6.8
3.00	59	17	13	21	111	5.4
4.00	39	34	9	26	109	5.3
5.00	94	41	22	14	172	8.3
6.00	73	62	20	39	195	9.5
7.00	88	44	9	24	166	8.1
8.00	194	117	13	17	341	16.5
9.00	227	45		19	291	14.1
Subtotal					2062	100.0
LA MATANZA						
.00	73	44	16	5	138	11.6
1.00	41	21	12		74	6.2
2.00	51	4	3	30	88	7.4
3.00	35	40	7		81	6.8
4.00	29	26		5	60	5.1
5.00	38	36	20	12	105	8.9
6.00	57	10	9	31	107	9.0
7.00	43	41	28		112	9.5
8.00	153	36	3	39	231	19.7
9.00	109	32	38	8	186	15.8
Subtotal					1184	100.0
NORTE						
.00	50	22	18	19	109	9.8
1.00	40	5	3	6	55	5.0
2.00	46	9	8	5	68	6.1
3.00	10	33	3	21	67	6.0
4.00	21		12	27	61	5.5
5.00	53	16	20	17	106	9.6
6.00	65	37		13	115	10.4
7.00	81	36	22	11	151	13.6
8.00	143	55	14	4	215	19.4
9.00	130	31			162	14.6
Subtotal					1108	100.0

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Octubre de 1990.
(*) en miles de personas

CUADRO 3 (Continuación)

Tramo de Ingresos Totales S/ AREA	Personas en el Hogar por cuarto (*)				TOTAL (*)	TOTAL en porcentuales
	Menos de 2	2 - 2.9	3 - 3.9	4 y más		
RESTO						
.00	365	132	15	30	542	14.2
1.00	144	44	5	23	215	5.7
2.00	135	41			176	4.6
3.00	151	29	3	12	195	5.1
4.00	152	17	30	35	234	6.2
5.00	147	70	7	9	233	6.2
6.00	215	89	44	25	372	9.8
7.00	250	63	36	19	369	9.7
8.00	537	204	45	33	818	21.5
9.00	515	84	36	14	649	17.0
Subtotal					3804	100.0
T O T A L	7572	2133	710	819	11233	
	67.4	19.0	6.3	7.3	100.0	

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Octubre de 1990.
(*) en miles de personas

CUADRO 4

A R E A	Personas en el Hogar por cuarto (*)				TOTAL
	Menos de 2	2 - 2.9	3 - 3.9	4 y más	
CAPITAL	82.3	11.4	3.0	3.3	100.0
SUR	55.3	23.7	8.1	12.9	100.0
LA MATANZA	53.1	24.5	11.5	10.9	100.0
NORTE	57.7	22.2	9.0	11.1	100.0
RESTO	68.6	20.3	5.8	5.3	100.0
T O T A L	67.4	19.0	6.3	7.3	100.0

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Octubre de 1990.
(*) en porcentuales

CUADRO 5

S E X O	E D A D (*)					TOTAL
	Hasta 5	6-13	14-17	18-49	50 y más	
AREA						
CAPITAL						
Hombres	124	153	103	625	396	1400
Mujeres	127	156	88	739	565	1675
SUR						
Hombres	122	153	113	413	194	994
Mujeres	128	150	102	439	248	1068
LA MATANZA						
Hombres	71	87	50	247	112	567
Mujeres	102	103	47	249	115	617
NORTE						
Hombres	71	98	56	226	105	556
Mujeres	68	94	44	226	118	551
RESTO						
Hombres	253	238	175	796	388	1850
Mujeres	183	273	175	834	488	1954
T O T A L	1250	1506	953	4795	2729	11233

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Octubre de 1990.
 (*) en miles de persona.

CUADRO 6

A R E A	E D A D (*)					TOTAL %
	Hasta 5	6-13	14-17	18-49	50 y más	
CAPITAL	8.1	10.1	6.2	44.3	31.3	100
SUR	12.1	14.7	10.4	41.3	21.5	100
LA MATANZA	14.6	16.0	8.2	41.9	19.3	100
NORTE	12.5	17.3	9.1	40.9	20.2	100
RESTO	11.5	13.4	9.2	42.8	23.1	100
T O T A L	11.1	13.4	8.5	42.7	24.3	100

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Octubre de 1990.
 (*) en porcentuales

CUADRO 7

Tramo	R a n g o (1)	Frecuen cia (2)	Pocen tual de frecuenc	ingreso Promedio (3)	Ingreso Promedio mensual(4)	Pocen. Ingreso Promedio
.00	0 / 0	1 609	14.3	0.0		0.0
1.00	30 / 629.8	541	4.8	499 266.2	84.7	1.9
2.00	630 / 800.0	565	5.0	720 380.2	122.1	4.0
3.00	801 /1 099.0	541	4.8	958 072.5	162.4	5.3
4.00	1 100 /1 299.0	568	5.0	1 192 696.5	202.1	6.6
5.00	1 300 /1 500.0	809	7.2	1 420 624.2	240.8	7.8
6.00	1 501 /1 949.0	977	8.9	1 726 702.1	292.7	9.5
7.00	1 950 /2 396.0	1 051	9.4	2 114 766.3	358.4	11.6
8.00	2 397 /3 960.0	2 281	20.3	2 994 468.7	507.6	16.3
9.00	3 961 /5 600.0	2 291	20.3	6 812 716.0	1 154.7	37.0
Total	0 /5 600.0	11 233	100.0	18 440 450.7	3 125.5	100.0

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Octubre de 1990

(1) en miles de australes

(2) en miles de personas

(3) en australes

(4) en dolares (A\$ 5900 x u\$ 1)

CUADRO 8

Razón niños / mujer			
	niños hasta 5 (*)	mujeres en edad fertil (*)	Razón niños/ mujer (%/oo)
AREA			
CAPITAL			303.5
Hombres	124		
Mujeres	127	827	
Total niño	251		
SUR			462.1
Hombres	122		
Mujeres	128	541	
Total niño	250		
LA MATANZA			584.4
Hombres	71		
Mujeres	102	296	
Total niño	173		
NORTE			514.8
Hombres	71		
Mujeres	68	270	
Total niño	139		
RESTO			432.1
Hombres	253		
Mujeres	183	1009	
Total niño	436		
T O T A L	1250	2943	424.7

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Octubre de 1990.

(*) en miles de personas

CUADRO 9

	Numero de Perce ceptores (1)	Y. Promedio (2)	Y. Total (2)	Frec. Percep. de Y. Total(2)	Frec. de Y. Total (3)	Acumulado de Per ceptores (3)	Acumulado de Y. (3)
	541	499	269 959	5.6	0.9	5.6	0.9
	565	720	406 800	5.9	1.3	11.5	2.3
	541	958	518 278	5.6	1.7	17.1	4.1
	568	1 192	677 056	5.9	2.3	23.0	6.4
	809	1 420	1 148 780	8.4	3.9	31.4	10.3
	977	1 726	1 686 302	10.2	5.7	41.6	16.0
	1 051	2 114	2 221 814	10.9	7.5	52.5	23.6
	2 281	2 994	6 582 314	23.7	23.2	76.2	46.9
	2 291	6 812	15 606 292	23.8	53.1	100.0	100.0
Total	9 624		29 364 595	100.0	100.0		

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Octubre de 1990

(1) en miles de personas

(2) en miles de Australes

(3) en porcentuales

BIBLIOGRAFIA

ALTIMIR, O. "La Dimensión de la Pobreza en América Latina" Cuadernos de la CEPAL Nro. 27 Santiago 1979

ALTIMIR, O. "Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina, 1953-1980" Desarrollo Económico, 1981. Vol. 25 Nro 100. enero-marzo.

AZPIAZU, D y Otros: "El nuevo poder económico en la Argentina de los 80. Buenos Aires, 1986.

BARBEITO C y VUOLO R "La Modernización Excluyente - Transformación económica y Estado de Bienestar en Argentina" Buenos Aires, 1992.

BECCARIA y ORSATTI "Sobre el tamaño del desempleo oculto en el mercado urbano de Argentina" Desarrollo Económico 1989, Vol 119 Nro. 74 julio-septiembre.

BECCARIA y ORSATTI "Argentina 1975-1988: Las nuevas condiciones distributivas desde la crisis" en Economía de America Latina (CIDE 1989, Mexico)

CEPAL, Magnitud de la Pobreza en América Latina en los años 80, Santiago de Chile 1986.

CEPAL, "Panorama Social de América Latina" Edición 1993, Santiago 1993.

CEPAL, "Población, Equidad y Transformación Productiva" Sgo. 1993.

CONFEDERACION GENERAL ECONOMICA (CGE) "La cuestión ocupacional argentina. Una evaluación de la situación actual y de sus perspectivas hacia fines del siglo XX, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Económicas, CGE. Buenos Aires. 1992.

GOLBERT L y TENTI F "Estructura Social y Pobreza en la Argentina: Escenario de los 90" Buenos Aires, 1993

INDEC, Censos Nacionales de Población y Vivienda de Argentina correspondientes a los años 1960 - 1970 - 1980 y 1991. Buenos Aires

INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda año 1980 Area Capital Federal, Buenos Aires 1980

INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda año 1991 Area Capital Federal, Buenos Aires 1991

INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda año 1980 Area Gran Buenos Aires, Buenos Aires 1980

INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda año 1991 Area Gran Buenos Aires, Buenos Aires 1991

KAZTMAN, R "La eterogeneidad de la Pobreza. El caso de Montevideo" Revista de la CEPAL Nro.37.

MARTINEZ, Jorge "Algunas interrelaciones entre Pobreza y dinámica Demográfica". CELADE, LC/DEM/R.173 Serie A-268, Julio, 1992

MEDEA MORASLES, B. "Nicaragua: características socio-económicas y demográficas según estado de pobreza, CELADE-FNUAP, Programa Global en Población y Desarrollo, Santiago, Chile, 1991.

PNUD, "Informe de Desarrollo Humano 1994" Naciones Unidas 1994

Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Ambiental "Diagnóstico de la Situación Habitacional", Buenos Aires, 1984

STERN. "Algunas dimensiones teórico-metodológicas en el estudio de la desigualdad social y sus relaciones con el cambio demográfico" en Población y desigualdad Social en Mexico. 1993

